

## L'Encyclopédie

El excelente libro del historiador alemán Philipp Blom (1970), *Encyclopédie. El triunfo de la razón en tiempos irracionales* (Anagrama, 2007), viene a explicar las vicisitudes, anécdotas y detalles que acompañaron durante años la composición de una obra extraordinaria, que llegó a emplear en su momento culminante a un millar de impresores, grabadores, dibujantes, encuadernadores y gente diversa, y en la que colaboraron como autores del texto hasta 160 personas de las más variadas ocupaciones: literatos, científicos, artistas, magistrados, teólogos, nobles y artesanos, que fueron conocidos como “los enciclopedistas”.

Los dos grandes impulsores de la obra fueron Denis Diderot, el director principal, y Jean-le-Rond D'Alembert, pero también cabría destacar a Jean-Jacques Rousseau; François-Marie Arouet, “Voltaire”; Jean-Marie Daubenton; Paul-Henry Thiry, barón d'Holbach, o al principal dibujante de la obra, Louis-Jacques Goussier. Mención especial debería hacerse del médico Louis, Chevalier de Jacourt, cuya participación extraordinaria (debida a una desgracia personal) y desinteresada (incluso le costó dinero y se vio obligado a vender una casa para pagar el salario de los secretarios que tenía empleados), reportaría a la obra la composición de 17.266 artículos en 10 años, unos 140 artículos al mes, referidos todos ellos a una inmensa variedad de temas.

Blom explica que *L'Encyclopédie, ou Dictionnaire Raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers*, apareció con la intención de ser una traducción aumentada de la obra inglesa de Ephraim Chambers, *Cyclopaedia* (1728), compuesta por dos volúmenes y dos suplementos. *L'Encyclopédie*, editada por suscripción, estaba prevista inicialmente en diez volúmenes, aunque finalmente alcanzó los veintiocho: diecisiete de ellos eran artículos de mayor o menor extensión, aproximadamente unos 72.000, que ocupaban alrededor de 18.000 páginas de texto; los once volúmenes restantes contenían 2.569 láminas de impresionante belleza y perfección. Esta obra inmensa, que tuvo que superar todo tipo de trabas, requirió más de veinticinco años de trabajo, desde 1751 en que apareció el primer volumen, hasta 1778, cuando se publicaron las “Tablas” que recogían los artículos complementarios y restablecía los artículos olvidados.

Para Diderot, “*el principio de una enciclopedia es la de adjuntar los conocimientos diseminados sobre la tierra; exponer el sistema general a los hombres que sean nuestros contemporáneos, y transmitirlo asimismo a los hombres que nazcan posteriormente, con el fin que los trabajos de los siglos anteriores no hayan sido inútiles para los siglos que nos sucedan; que nuestros nietos, que serán más instruidos que nosotros, sean al mismo tiempo más virtuosos y felices; y que nosotros no muramos sin haber merecido pertenecer al género humano*” (Recogido del artículo “Encyclopédie” de *L'Encyclopédie*).

D'Alembert fue el encargado de redactar los artículos científicos y revisar todos los capítulos referentes a las matemáticas. Él escribió el “Discurso Preliminar”, publicado al principio del primer volumen. Se trata de una admirable reflexión donde se muestra el sentimiento humano en la búsqueda de todos los conocimientos. En él, D'Alembert informaba que *L'Encyclopédie* había sido compuesta con “*el doble objeto de exponer, como Enciclopedia, en tanto que sea posible, el orden y el encadenamiento del conocimiento humano; y como diccionario razonado de las Ciencias, Artes y Oficios, por contener, sobre cada Ciencia y sobre cada Arte, las principales generalidades que son la base y los detalles más esenciales de los cuales se nutre el cuerpo y la sustancia*”.

Querría destacar muy especialmente la leyenda que encabeza *L'Encyclopédie*, recogida del poeta Horacio (*Ars poetica*, v. 249), que resume el espíritu con que fue compuesta la obra. Yo la considero de una especial sensibilidad que sin duda debería mantenerse vigente en nuestro quehacer cotidiano: *Tantum series juncturaque pollet / tantum de medio sumptis accedit honoris*<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Su traducción vendría a significar que “*tanto prestigio se obtiene de las grandes cosas (el orden y la unión), como honor se recibe de las pequeñas (las más simples)*”.

De hecho, la obra fue un gran éxito editorial, más lucrativo de lo que habían imaginado los librerías: el coste calculado, en 1771, ascendía a 1.158.000 libras (alrededor de 13,7 millones de euros). Pero hay que tener en cuenta que a finales de 1751 el número de suscriptores ya se elevaba a 2.619 y seguía creciendo. Finalmente, se ingresaron aproximadamente 3.730.000 libras, lo que daba un beneficio aproximado de 2.500.000 libras (cerca de 31 millones de euros).